

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. { Un año..... 4 pesetas.
Un trimestre..... 1 id.
Un mes..... 0'35 id.

Número suelto corrientes 0,20; atrasado 0,20.

Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.
De los trabajos suscritos responden los firmantes.
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

LOS SUCESOS DE LA SEMANA

Ni dolor ni indignación; un asco desesperante, es lo que siente, mejor dicho, lo que viene sintiendo el alma nacional ante las siniestras osadías, ante la locura inconcebible de ese grupo de separatistas francos, coreados por otros separatistas vergonzantes y más encubiertos, pero no menos separatistas. No, no pueden ser en efecto hijos de España los que gritan que muera; no es posible; ni los queremos, ni los creemos españoles. España es una madre muy desgraciada, desgraciadísima, ciertamente, pero muy honrada para que tales gentes puedan llamarse hijos suyos.

Cierto es que la razón no justifica que nadie se tome la justicia por su mano. Pero no es menos cierto, que ante el sentimiento de la Patria vivamente, soezmente herido, lo que no tiene justificación, tiene disculpa.

Lo que no tiene disculpa es que desde las esferas gobernantes un año y otro año se haya venido fomentando el separatismo, haciendo de él resorte e instrumento contra la libertad y la democracia. Que en Barcelona y toda Cataluña se hayan perseguido con ensañamiento y castigado con mano dura los «vivas a España y la República», los «abajo la Monarquía», y hayan dejado impunes los gritos y los discursos contra la Patria; que se haya llenado de policía y rodeado de fuerza pública los locales en que celebraba sus mítins y sus reuniones el potente partido republicano de Barcelona, dominador natural, por la razón y la fuerza, del catalanismo, y en cambio se haya dejado libertad completa a los desvaríos de las exaltaciones catalanistas, sin un policía, sin un representante de la autoridad en sus reuniones.

Lo que no tiene disculpa es que en España se venga imponiendo, nada más que por la fuerza, no por la voluntad del pueblo, el desgobierno, el desacierto; que desde las esferas de la gobernación del Estado, apoyada en la fuerza pública, se venga con el desgobierno y el desacierto, fomentando la relajación de todos los vínculos nacionales, el separatismo y la disolución.

Lo que no tiene disculpa es que en España se venga gobernando con el interés de la patria subordinado al de una familia; que en España se gobierne siempre con la mirada puesta en la seguridad del trono, antes que en la conveniencia nacional.

Lo que no tiene disculpa es que para procurar un triunfo a la monarquía se hayan hecho viajes como el del rey y Maura a Barcelona, buscando el apoyo y dando calor e influencia oficial a esos mismos catalanistas incubadores del separatismo. Que allí se manden gobernadores como el general Fuentes, enviado exclusivamente a laborar contra el republicanismo. Como ese general Fuentes, que aseguraba antes de las elecciones de Setiembre que los republicanos sufrirían, de todos modos, una derrota moral, y que si hubiera podido, en lugar de los dos catalanistas triunfantes en los puestos de las minorías, en la circunscripción de Barcelona, habría enviado al Parlamento español los cinco que se presentaban enfrente de los cinco republicanos.

Y apoyo recibieron los catalanistas contra los republicanos de todos los Gobiernos civiles de Cataluña. A haber sido posible, cuente España, que por parte de

los elementos oficiales, no habrían salido de las urnas en la última contienda los doce catalanistas que han triunfado, sino los veintiséis concejales que ha elegido Barcelona.

Y no se diga que la responsabilidad es solo de los Gobiernos y los partidos políticos gobernantes. Responsables y culpables son éstos, de haber estado en el poder, como antes decimos, subordinando el interés nacional al particular dinástico. Esa es su gran culpa. Y esa, una, la principal de las causas de la esterilidad de su acción gobernante. Los partidos políticos gobernantes, no son los únicos responsables. Ciertamente que vienen gobernando malísimamente; pero no es menos cierto que lo han hecho con la sanción de la corona y a ella subordinados. Si cierto es que malísimamente gobiernan, no lo es menos que pasan por el poder con los pies y las manos atados.... por otra u otras voluntades.... ¡Su gran culpa, repetimos! Así se ha visto a Maura poco propicio a imposiciones, «ser relevado del Gobierno». Así exministros monárquicos han hablado de crisis y nombramientos «orientales». Así el nombramiento del general Fuentes, fué, claro es, de la firma del Gobierno, pero de otra iniciativa muy distinta. Y más hubo. A raíz de la elección de diputados, se habló de combinación de gobernadores y de origen oficioso se anunció que el gobernador de Barcelona era dimitido y el Gobierno proponía en su lugar al Sr. García Lomas. Y.... el general Fuentes decía a los periodistas barceloneses, que, a pesar del carácter oficioso de la noticia y a pesar de los pesares, ya se vería eso de la dimisión. En efecto, el general Fuentes, es hombre muy allegado a la casa grande. ¡Siguió! ¡No había de seguir!

La culpa, pues, no lo es sólo de los partidos políticos que han turnado; lo es de todo un régimen, de todo un estado de cosas. Toda la acción gobernante en España, se viene haciendo en beneficio de una familia.... ¡La gran torpeza, la gran culpa!...

¿A punto de qué hemos estado? No lo sabemos. Tal vez sólo Dios lo sabe. Nosotros sólo sabemos que con amargura inmensa hemos recordado la frase profética de Costa, el gran ciudadano; como él, nos preguntamos si los españoles se habrán propuesto fatalmente, que a España la entierren con los Borbones!

LA AGITACIÓN EN MADRID

Claramente ha podido observarse que la oficialidad del Ejército español, además del duro castigo merecido a las odiosas groserías e insultos a la Patria y al Ejército, hubo un momento en que pareció inclinada a realizar una acción enérgica mucho más general y trascendente.

En la oficialidad del Ejército, particularmente en el elemento joven, ha podido observarse, que parecía sentir el impulso de acabar con la impotencia y la esterilidad de esta política española de Bajo Imperio. Y estos impulsos, desprovistos de aspiraciones de preponderancia y privilegios impuestos, de clase, que dividirían aún más a los españoles; esos impulsos, de tal modo, patrióticos e ideales, no pueden ser más nobles y generosos.

Pero, según los indicios, al volver las miradas en busca del «hombre».... no se ha dado con él....

Hablemos con franqueza.

Cualquier solución conducente a algo nuevo hubiera sido preferible a estas perdurables situaciones de fra-

caso sistematizado, a esta situación de pantano, de estancamiento y atrofia de las energías nacionales.

Claro es, que el poder personal y la dictadura dentro del régimen, son soluciones muy pequeñas para la grandeza de las exigencias de la vida nacional. Además de que no son solución, sería volver las cosas al punto en que las dejaron Fernando VII y el despotismo ilustrado de Zea. Para ese viaje, y valga la frase, no se necesitaban las alforjas de las guerras civiles que han ensangrentado el suelo español y la porción de hechos militares y los ríos de sangre derramada. Tampoco es solución en otro orden de ideas. No lo es en ninguno. No resolvería nada. Por zanjas ó barrancas, la realidad sería que seguirían al frente de los destinos de la Nación las mismas personas; en el gobierno casi los mismos hombres y partidos, y, desde luego, las mismas inspiraciones y principios.

No pasaría, pues, de la categoría de un ensayo funesto, con la pérdida de tiempo correspondiente y más funesta aún.

De todos modos, la situación ha sido gravísima, extraña mezcla de luz y de sombras. Por lo menos servirá de lección y advertencia. Quien tenga ojos, que vea y quien tenga oídos, que oiga: ya saben que seguir como hasta aquí, es, no ya peligroso, sino que se va haciendo materialmente imposible.

¡Lástima grande que los patrióticos impulsos, que los generosos y entusiastas idealismos de la oficialidad, no hayan encontrado, no hayan dado con un cauce franco y desembarazado que hubiera conducido su acción a salvar a España!

En este desgraciado país, donde todo parece ser postración y decadencia, venalidad y farsa, bizantinismo, egoismos pequeños, carencia de amores ideales y de alteza de miras, falta no sólo de espíritu de sacrificio, sino de corazón y arranque, alguien ha de tomar la iniciativa para salir del pantano, aunque sea la fuerza.

Nosotros conservamos la esperanza en la regeneración, en la salvación de España.

CONCEJALES ELECTOS PROTESTADOS

Los republicanos, no para «atacar», sino en cumplimiento de la ley, han presentado protestas de incompatibilidad e incapacidad contra los concejales electos señores San Román y D. Matías Moreno. Ya lo decíamos en nuestro número anterior. Y resulta que también los monárquicos, para defenderse, presentan *apariencias* de protestas análogas contra los electos republicanos señores D. Atilano Rubio y D. Gregorio Prudenciano. Decimos *apariencias* de protesta, porque no pueden ser protestas serias.

Los fundamentos legales de la incapacidad de los Sres. San Román y Moreno, ya fueron expuestos al público en una hoja publicada y suscrita por nuestro querido amigo y correligionario D. Francisco Palacios.

Hé aquí algunos párrafos de la misma:

«Los citados señores (San Román y Moreno) son «legalmente incapaces» por el sentido escrito del párrafo 3.º del artículo 43 de la Ley, pues desempeñan funciones públicas retribuidas (lo serían aunque no cobren ó renuncien), y ejercen autoridad, ya que según la Ley de Instrucción pública y todos los Reglamentos